

La resistencia pasiva contra los precios altos

No es solamente en España donde se lucha contra la subida de los precios de artículos, que se traduce en una carestía de vida ilimitada y alarmante; otros países, como Inglaterra, Francia y Estados Unidos luchan contra igual carestía de vida; en ningún país de los que enumeramos, el éxito ha sido tan grande como ha ocurrido en los Estados Unidos, donde la subida de precios tenía una doble causa, de un lado la escasez y de otro el abuso de las grandes empresas, que bien organizadas explotaban al consumidor, haciéndole pagar precios altos por artículos que no tenía razón de ser ni justificación.

El pueblo americano, que no suele ser tan alocado y voluble como ciertos escritores nos lo pintaron, sino que durante la pasada contienda mundial y posteriormente ha dado muestras de gran sensatez y de responder bien a los resortes de la autoridad, inició una resistencia pasiva ante los precios altos, absteniéndose de comprar aquellos artículos que puede pasarse sin ellos o que no son de absoluta necesidad; de este modo se logró que los precios de ciertos artículos bajaran y que las poderosas empresas que organizaron esta subida anómala y viciosa de precios, ante la falta casi total de ventas tuvieran que volver a los precios normales del libre juego de las fuerzas reguladoras de este mercado. De este modo la resistencia pasiva ante los precios altos y abusivos, fué un éxito, y esta táctica tan animada se puede implantar en nuestra Patria, si todas las personas fueran lo suficientemente sensatas y no existieran personas que consiguen ganancias locas y que sin saber cómo ni cuándo lo tiran y derrochan con daño para sus propias economías y sobre todo para la Economía Nacional, que la perturban y merman su solidez y consistencia.

No cabe duda que si no se hallaran compradores para los automóviles de lujo a precios verdaderamente astronómicos, no existirían los traficantes y vendedores que a este agio se dedican, a quienes no podemos calificar de comerciantes, pues ni lo son ni lo pueden ser, ya que viven a espaldas de toda legalidad y la mayor parte sin matricular en la Contribución; el precio de los automóviles estaría hoy al alcance de personas de clase media, hombres de negocios y, en definitiva, personas productoras que usarían el automóvil como una finalidad útil, no como un simple instrumento de ostentación y lujo como jamás se ha visto. Si existiera un poco de sensatez en estas personas últimamente enriquecidas, no malgastarían su dinero, ni perturbarían el poder adquisitivo de nuestra moneda, prescindiendo de la vanidad y presunción que supone colocarse en un tren de gastos locos, pues va contra ellos mismos, ya que si una coyuntura favorable les ha dado fortuna, deben hacerse cada día más conservadores para poder mantener aquello que con tan poco trabajo han conseguido, pues si lo malgastan y lo tiran arruinan nuestra moneda y tras ella a nuestra economía, de precios, y a la larga serán ellos víctimas propiciatorias de sus propios excesos y alardes de dilapidación.

Tales personas deben seguir el ejemplo americano, pues también en Estados Unidos existen personas ricas, infinitamente más que aquí, pero el buen sentido ha hecho posible una resistencia pasiva ante los precios locos y abusivos, y ha vencido con esta táctica sensata y patriótica a unos enemigos que tiene la Economía Nacional, cuales son los precios elevados abusivamente, para conseguir una normalización del mercado consumidor y la consolidación del poder adquisitivo de su moneda.

Animemos a los rectores de nuestra Economía a iniciar campañas periodísticas y de Educación ciudadana para luchar contra la carestía anómala de la vida y contra quienes perturban y pretenden hundir nuestra Economía Nacional.

(Del Boletín de la Cámara de Comercio de Valladolid)